

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 2 DE JUNIO DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

VOL. 841

DE ACTUALIDAD

LO DE BADAJOZ

Nuestros telegramas de hoy, nos dan cuenta de los graves sucesos ocurridos en Badajoz, entre los obreros declarados en huelga y fuerza de la guardia civil.

Entre aquellos y esta se ha producido una verdadera colisión; se han hecho disparos de una y otra parte, ha habido heridos y prisiones numerosas y se ha declarado el estado de sitio.

Mucho deploramos el mal cariz que la cuestión obrera ha tomado en aquella capital, dando origen a tan deplorables sucesos: y lo deploramos porque revela un síntoma, una manifestación alarmante del problema magno de los tiempos actuales.

Sin pérdida de tiempo, deben los gobiernos preocuparse de la solución de este problema, para que resuelto en justicia y pacíficamente, se eviten las consecuencias violentas á que de otro modo dará seguramente lugar.

Hay en las demandas del proletariado algo, bastante, mucho de justo y razonable á que precisa atender á toda costa, satisfaciendo así justas aspiraciones y legítimas demandas del pueblo que sufre y trabaja.

Lamentamos toda violencia, venga de donde venga, pues si los gobiernos están en el deber de atender los clamores del proletariado, en lo que tienen de justos; también el pueblo trabajador está en el caso de demandar al amparo de la ley y no por procedimientos de fuerza, el éxito de sus aspiraciones.

PLUMAZOS

Bien venidos!

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, nuestros dos grandes y queridos artistas, han regresado á la patria amada, después de una excursión gloriosa y fructífera por América.

Una vez más, estos dos eminentes actores, han paseado en triunfo constante el teatro español por aquellas apartadas regiones, donde se habla la lengua de Cervantes: y han obtenido en abundancia, laureles para sus sienes y gloria para el arte hispano.

Córdoba, en cuyo puerto han desembarcado, será la primera población española que tenga la dicha de verlas en la escena y la satisfacción de aplaudirlas: alentamos el deseo vivísimo de que Murcia, de cuyo público son los artistas predilectos, no sea de las últimas en experimentar ese placer.

Bien venidos sean entre nosotros los dos artistas ilustres, á los que enviamos, haciéndonos intérpretes del común sentir del pueblo de Murcia, un saludo cariñoso y entusiástico.

INSTANTANEAS

FOTOTIPIAS MURCIANAS

Pedacito de gloria que llevas escrito en tu faz de los himnos alegres la vida, de los cielos el dulce cantar.

Más alegre es tu cara que un sueño que inspira el amor,

más bonito tu cuerpo que un ángel del imperio infinito de Dios.

Más tesoros encierra tu alma que un mundo tal vez;

no deberas llamarte María, sino rosa, jazmin ó clavel.

Te deberas llamar cielo, gloria, perla ó tulipán, algo así que tuviera fragancia, algo así que sonara á cantar.

Si es que tiene color, forma y vida la dulce ilusión, ha de ser de tu vida y tu forma, ha de ser de tu mismo color.

Sies verdad que hizo Dios la esperanza que ayuda á vivir, yo miré la esperanza más bella de la vida mirándote á tí.

Cupidillo con ojos muy grandes que alumbran y ven ¿quien podrá resistir una flecha que en sus manos preciosas esté?

Yo no sé como en cuerpo tan breve se pudo encerrar todo el arte sublime de un alma que saliendo á tus ojos está.

Cuando bailas, tus curvas suaves son cantos de amor; mariposa que en tierra andaluza á volar con donaire aprendió.

De tus dedos que pétalos fingen la música oí, y pensé que en las teclas sonantes con las notas jugaba un jazmin.

El Patrón de la gracia es tu cuerpo que es rayo de luz; el modelo del ángel tu cara, el Patrón de la gracia eres tú.

Me pareces así que te miro pasar junto á mí, un clavel muy fragante y temprano que comienza su caliz á abrir.

Y aun con ser tan hermoso tu nombre, porque es virginal, te pudieras llamar otra cosa, algo así que sonara á cantar.

Algo así que tuviera ambrosia: camelia, jazmin, algo así que tuviera tormentes, de luz y de vida y de amor: ¡Mayo, Abril!

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

La caza de Sarcey

Lo que sigue me fué contado por el amable señor D..., uno de los amigos íntimos de Francisco Sarcey:

Un domingo de Septiembre, Sarcey y yo estábamos convidados á almorzar en el castillo de X..., sito en Seine-et-Oise.

Allí nos encontramos con unos diez cazadores. No hablo de saludos y presentaciones, para abreviar.

Todos aquellos señores estaban altamente satisfechos de hallarse sentados á la mesa con el ameno conferenciante, á quien tantas veces habían aplaudido, con el eminente crítico, á quien todos los domingos leían...

Sabiendo que Sarcey tomaba los asuntos para sus artículos donde quiera que los encontraba, y sospechando que aquel almuerzo le sugeriría acaso una crónica sobre Nemrod y los extraordinarios hechos de sus discípulos presentes, los comensales hablaron de caza; hablaron especialmente de sus cacerías, de sus proezas cinegéticas, de sus aventuras,—aventuras que hubieran hecho palidecer de envidia al «Tartarin», de Daudet, y al «Barbasson», de Pradels.

Con la esperanza de un halagüeño reclamo—¿no retendría acaso sus nombres el maestro?—inventaron los más inverosímiles pormenores, resultando sus anecdóticas relatos puramente fantásticos...

Al fin, después de haberse referido cuatro ó cinco historias, capaces de provocar el sueño al más despierto, uno de los convidados, dirigiéndose á Sarcey, que estaba á su lado, dijo:

—Vamos á ver, querido maestro, ¿no ha cazado usted también? ¿No tendría usted la bondad de contarnos alguna de sus aventuras?

—¡Por Dios, señores! ingenuamente confieso que no soy un gran cazador... He cazado una sola vez en mi vida y conservo de esta tentativa un recuerdo tan desagradable, que jamás se me ha ocurrido la idea de reincidir.

—¿Cuente usted el caso! Promete ser muy interesante en pormenores.

—¡Ah! Por el contrario, te no fastidiarles. La aventura es vulgar. Se trata de una simple caza de osos.

—¡Sin duda ha de ser interesante! ¿Cuente usted, cuente usted, en seguida!

—¡Ya que ustedes se empeñan!...

Y Sarcey empezó de esta manera: «Encontrábase á la sazón en los Pirineos y daba frecuentes y largos paseos por la montaña. El hombre que habitualmente me guiaba me dijo un día:

—Si tuviera usted afición á la caza mayor, podría ofrecerle á usted ahora una magnífica ocasión para matar un oso, señor.

—Explíquese usted.

—Recordará usted el sendero que tantas veces hemos seguido durante nuestros paseos y por el que pasamos aun no hace cuatro días, al regresar de la hondonada de Estaubert. Está cortado en el flanco de una masa infranqueable de rocas hendidas en cierto punto en todo su espesor. Al pasar le enseñé á usted esta curiosa brecha, de treinta á cuarenta centímetros de ancho... ¿La ve usted desde aquí?

—Sí, prosiga usted.

—Pues bien, señor; todas las mañanas, sobre las diez, un enorme oso gris sigue el sendero que se halla al otro lado de las rocas. Si quiere usted tirarle, con la seguridad de matarle, bastará que se embosque usted delante de la brecha. Yo subiré á lo alto de las rocas á fin de advertirle la proximidad del animal, y en el momento preciso en que pasará, á tres metros de usted, podrá meterle en el cuerpo las dos balas de su escopeta, á boca de jarro, sin correr el menor riesgo. ¿Será como un juego de niños?

—No hay duda. Pero ¿y si el oso se le ocurriera cambiar de dirección y seguir mi sendero?...

—¡Ah! contestóme el guía, riéndose conoce que el señor no está al corriente de las costumbres de los osos. Nunca este animal se aparta del camino que acostumbra á pasar. Desde hace tres días vigilo al oso en cuestión; tres mañanas seguidas le he visto pasar por el otro sendero, á la hora que le he dicho á usted...

—Está bien.

Quedó acordado que al día siguiente nos pondríamos al acecho; más á la hora convenida mi guía se escusó de acompañarme bajo el pretexto de que se había puesto repentinamente enfermo.

Peró la aventura me tentaba.

—¡Bah! ¡bah! dije para mí; iré solo.

Y partí.

Los oyentes prorrumpieron en murmullos de admiración.

—¡Qué valor! ¡Muy bien! ¡Bravo!

A las nueve y media hallábase en mi puesto, esperando ansiosamente.

El sol, ya bastante alto, iluminaba la montaña, dando mayor blancura á las cumbres nevadas y más verdor á los bosques de las faldas y laderas. El paisaje era encantador. No quiero haceros la descripción de los altos picos cubiertos de nieves eternas, de los torrentes impetuosos que saltaban sobre las rocas y se perdían formando irisadas cascadas en el fondo de horribrosos abismos... No tardé en amodorrarme el calor, que había ido aumentando considerablemente.

Me había levantado temprano, la larga caminata de la mañana había me fatigado un poco, y á mis pies una espesa alfombra de musgo me convidaba á hacer la siesta. Me senté enfrente de la brecha, en la cual tenía siempre fija la mirada, pero después me tendí, y por último quedé profundamente dormido...

—¡Qué imprudencia!

—Un sordo gruñido me hizo despertar sobresaltado. El oso tenía la

cabeza á diez centímetros de la mía y arrojaba al rostro un aliento caliente y hediondo.

Me había descubierto, y, dando la vuelta á las rocas que nos separaban, había venido á donde yo estaba.

¡A ver si adivinan lo demás!

—¿En modo alguno! ¿Qué hizo el oso?

Entonces con su habitual sencillez, con el tono de la más completa sinceridad, Sarcey añadió:

—¿El oso?... Pero ¡qué quiere usted que hiciera?... Me devoró, caballero, sencillamente me devoró... y desde entonces, como he dicho á ustedes, no he vuelto á cazar.

La lección fué comprendida...

Los cazadores de fecunda imaginación echáronse á reír... con risa forzada y cambiaron de conversación.

Maro Langlais.

EN LA PLAZA DE TOROS

La bronca de ayer

La corrida de novillos anunciada para ayer tarde, no resultó tal corrida, pero sí una bronca fenomenal, de las mayores que hemos presenciado.

Desde por la mañana venían circulando rumores, de que ocurriría algo de lo que en efecto ocurrió, siendo causa de dichos rumores las condiciones del ganado preparado por la empresa.

Nosotros estamos muy arrepentidos de habernos dejado sorprender, diciendo que el tal ganado prometía mucho dada su presencia, etc. Lo ocurrido nos servirá de escarmiento para lo sucesivo.

También se había anunciado que el diestro «Nosevé», no tomaría parte en la corrida, á causa de haber presentado certificación facultativa de encontrarse enfermo.

Con el valiente «Yeclano», que tan merecidas simpatías ha sabido captarse en nuestra ciudad, alternaría un tal «Rizao».

A la plaza acudió una mediana concurrencia: muchos aficionados se habían retraído, por suponer lo que allí iba á ocurrir.

A las cinco en punto apareció en el palco presidencial el teniente de alcalde D. José Baeza Pérez, el cual dió orden para que salieran las cuadrillas.

Estas cruzan el ruedo sin llevar al frente ginete alguno encargado de pedir la llave: el público protesta con razón.

El presidente arroja la llave, y está dá en la mano á un agente de orden público, lastimándole.

Sale el primer toro (de mote) y se niega á habérselas con los de caballería.

Condenado al suplicio de San Lorenzo, le queman el morrillo Peña con dos buenos pares y con uno y medio Martitos.

Yeclano, á pesar de las pésimas condiciones de su enemigo, se deshizo del fascinoso con mucha inteligencia y valentía, de dos pinchazos y una estocada á la media vuelta, que le puso fin.

El público batió justamente las palmas al simpático matador.

Y con esto terminó la corrida, pues aunque salieron los tres novillos restantes, tuvieron que ir al corral, por que mansos y defectuosos, hacían imposible toda lidia.

El público, justamente indignado, protestó del espectáculo, cayendo al redondel una abundante pedrea y además todas las sillas; la mayor parte de las cuales fueron amontonadas, prendiéndoles fuego.

Sin la actitud enérgica y acertada del presidente y la presencia de un piquete de la guardia civil, que llegó muy oportunamente, el alboroto hubiera degenerado, en motin, de consecuencias quizás muy serias.

La guardia civil, se vio precisada á intimidar á los revoltosos, apuntándoles con los fusiles, consiguiendo de este modo hacerles deponer su actitud de violenta protesta.

El Sr. Baeza ordenó la detención de los empresarios y dispuso que se devolviera al público el importe de las entradas, como así se hizo.

Estas medidas de energía, calmaron los ánimos y el público fué desfilando y recibiendo en las puertas aquellos que por temor á la confusión no renunciaron á ello, el importe de sus entradas.

Y de este modo terminó el lamentable espectáculo de ayer, en que el intento de dar al público gato por liebre pudo acarrear gravísimas consecuencias, y de hecho no ha resultado ningún negocio para los empresarios, que han llevado en el pecado la penitencia.

El alcalde Sr. Dánio, que se encontraba en la plaza, intervino eficazmente para garantizar los intereses del público, vigilando personalmente la devolución á este del dinero de las entradas y contribuyendo á apaciguar los ánimos exaltados, con las oportunas medidas adoptadas, tanto por dicha autoridad como por el presidente Sr. Baeza.

La compañía de Lara

La notable compañía del Teatro Lara de Madrid, debutará el próximo miércoles 4 del actual en nuestro Teatro Romea, con las bonitas comedias en dos actos «El afinador» de Vital Aza y «La señora Francisca» de Echegaray (D. Miguel).

Dicha excelente compañía, continúa obteniendo grandes éxitos en Albalade, donde la representación de «El señor Joaquín» ha constituido un verdadero acontecimiento, obteniendo una ovación entusiasta como autor y actor Julián Romea.

Banos de mar en Torrevejeja

Temporada de 1902

Hemos recibido unos preciosos carnets y programas, anunciadores de las grandes ferias y fiestas que se preparan en aquella favorecida y vecina población marítima.

Dichas fiestas se prolongarán desde el 25 de Julio al 30 de Agosto y constarán de dianas, pasacalles, verbenas y conciertos musicales por las reputadas bandas de la Beneficencia de Murcia y municipal de aquella villa, magníficos fuegos artificiales y tracas, regatas ó iluminaciones eléctricas, á la veneciana y de los buques surtos en bahía, cuecas y elevación de globos, bailes populares y otros varios entretenimientos.

Las Compañías de ferrocarriles Andaluces y de Madrid, Zaragoza, y Alicante, concederán trenes especiales y grandes rebajas de trenes.

Almanséno en Zaragoza

Nuestro compañero D. Francisco L. Lopez (Palitroques), recibió anoche el siguiente telegrama de Zaragoza:

—A las 8'50 n.

De los toros de Peralta lidiados esta tarde, han resultado tres buenos: el segundo fué foguero.

El diestro «Coriano» ha quedado bien.

«Almanséno» superior; despachó sus toros de dos estocadas y un pinchazo.

Banderilleo con palos de á cuarta, obteniendo una gran ovación.

Dió el cambio de rodillas al cuarto toro.

Bravo.

